

Detente, aguarda, espera,
 No descargues el golpe, muerte fiera;
 Respeta á esa matrona
 Y en mí ceba tu bárbara tijera....
 Detente...mas ¿qué escucho?
 Un confuso rumor hiero mis oídos:
 Todos vagan llorosos y aturcidos,
 Y las penas acrecen con que lucho.
 Vosotros que estais viendo
 Y sois fieles testigos
 Del agudo puñal que me traspasa,
 Decid ¡ó mis amigos!
 Por compasion decidme lo que pasa.
 ¿Triunfó la muerte horrenda
 De mi adorada, de mi dulce prenda?
 ¿Permanece aún con vida?
 ¿Puedo en este momento
 Antes que exhale su postrer aliento,
 Darle el último á dios por despedida?

A la santa razon la pena cede;
 Para morir nacimos,
 Y es preciso morir si á eso venimos;
 Por caridad decidme ¿qué sucede?
 ¿Feneció ya mi tierna compañera?
 Su alma pura, virtuosa,
 ¿Es ya de la morada venturosa
 Que el Sempiterno ofrece
 Al que se fia, y como ella, en Dios espera?

¿Es muerta ya, ó padece?
 La lucha que destroza al moribundo
 Entre la eternidad y nuestro mundo?
 Al creerla en tal combate
 Estoy en un suplicio;
 Decidme si murió por beneficio;
 Descanse en paz, aunque el dolor me mate.

¿Callan todos? ¿Los miro en desaliento??
 Consumóse sin duda mi quebranto:
 A su colmo ha llegado mi tormento....
 Dad, mis ojos, corriente al triste llanto....
 ¿Conque ya para siempre veo apagada
 Mi luz, mi única luz, la luz fulgente
 Que al bien me conducia?
 ¿Conque ya es polvo y nada
 La que con mano franca al indigente
 En abundoso don le socorria?
 ¿Conque ya no he de verte, Esposa mia??
 Y tu excelsa virtud, tu trato amable,
 La conyugal ternura,
 Tu afán por el trabajo siempre loable,
 ¿Todo ha de dar en la honda sepultura??
 ¿O muerte cruda, muerte detestable!
 A un tiro solamente
 ¿Cuántas víctimas haces inclemente!

Ni el lloro de los hijos ternuzuelos
 Te moviera inhumana:

De este modo á la muerte suplicaba.
 Por piedad te pedimos
 Que tu encono suspendas;
 Y á la virtuosa Clori no le ofendas
 Si quier por los tormentos que sufrimos.

Respeto la existencia
 De aquella que te vé sin impaciencia:
 De aquella que en su casa y en el templo
 Honestidad predica y buen ejemplo:
 De aquella, cuyos labios
 A la verdad rendidos
 Por la injuria jamas fueron movidos
 Ni alguno, de ellos, recibiera agravios.
 De aquella gran matrona
 Que con sus claros hechos
 Esclavizó los pechos
 Como el público grito lo pregona.
 Suspende la guadaña,
 No con odiosa saña
 Al modelo y honor de las consortes
 De su vida al Cenit el hilo cortes.

No de mí te conduelas
 Si mi desgracia anhelas:
 No de estos Angelitos que te lloran
 Y tu favor imploran:
 No de la Madre anciana
 Si despreciar su voz quieres tirana:
 Ni el humilde rogar de las amigas
 Si con el tu fiereza no mitigas;
 Pero duelate sí, la muchedumbre
 De esa misera gente
 Que espresa vivamente
 Su amarga pesadumbre,
 Y en su dolor extremo
 Escucha lo que dice al Ser Supremo.

¡O tu Dios inefable
 De los Cielos autor, y de la tierra,
 Arbitro de la paz y de la guerra
 Dios eterno inmutable,
 Y á los soberbios hombres formidable!
 Tu gran todo, Señor Omnipotente
 Que desde las alturas

1836

1836
del cor. en g. conuena
de ese formit. de 1.º
impuesto de ella,
que decirle en respuesta,
nueva invitacion p.ª
g. en dicha circular
encareciendo la necei-
ligacion en g. eran todo
danos de contribuir á
la dignidad y el decoro
ni como la integridad
g. tratan de robarnos
colonos sublevados en
ten a U.C. con este
seguidades de mi
 Dios

Ni de la Madre anciana
 El acerbo penar y los anhelos :
 Ni del monesteroso los desvelos
 Por librtar su digna protectora
 De tu intencion traidora :
 Ni el estado cruel de tus hermanos :
 Ni el profundo gemido
 Del misero marido :
 Ni del alma amistad la voz doliente
 Y el ruego encarecido ,
 El rigor contuiera de tus manos ;
 Que ciega y denodada
 La vida trucidaste de mi amada .

Pero si piensas que triunfaste de ella ,
 La presuncion te engaña ,
 Que se rió de tu saña ,
 Y al Empíreo voló luciente estrella .
 Sin zozobras te vió , te vió sin sustos ,
 Y tu golpe horroroso
 Fué para ella el momento mas dichoso
 Que tranquila espiró como los justos .
 Tu aspecto tremebundo
 Bien puede estremecer al bajo mundo ;
 Mas no á la virtud santa
 Que tus furias , ó muerte ! las quebranta .

¿ Pero por fin es cierto
 Que en esta fatal hora

Despareció mi aurora ,
 Y mi dulce querer está ya muerto ?
 ¿ Yace cadáver yerto ?
 ¿ Ya no existe mi bien , mi idolatría ?
 ¿ Ya no veré los ojos celestiales
 De la adorada mia ,
 Que como por encanto
 Frenaban mi quebranto ,
 Y el rigor suavizaban de mis males ?
 ¿ Cómo podré sufrir tal desventura ?
 En mi cruel martirio
 Sin su amor y ternura
 ¿ Cómo podrá curarse mi delirio ?

Hombres sensibles
 Los que habeis padecido en igual caso ,
 Venid á mí , doleos de mi fracaso ,
 Y decidme si hay penas mas terribles
 Que las que sufro y paso .
 Enjugad estas lágrimas ardientes
 Que bañan mis megillas ,
 Y por piedad hincados de rodillas
 Los votos vuestros dirigid fervientes
 Al Autor Soberano ,
 Para que alivie mi penar insano ;
 Que herido el corazon en lo mas vivo ,
 Es mi dolor tremendo y excesivo .
 ¿ Quién ¡ ay triste ! pensara
 Antes de hoy nueve auroras

Cuidas tus criaturas
 Con mano paternal y providente .
 Tu que á fondo conoces
 nuestro dolor intenso
 Escucha Dios inempenso,
 Escucha por quien eres nuestras voces .

A Clori nos mandaste
 En momento feliz , en felice hora ,
 Y en tu trono de luces decretaste
 Que fuese nuestra digna bienhechora .
 Ha cumplido el mandato
 Con afan , con modestia , con recato :
 Que al huerfano y la viuda ,
 La Vestal , y el enfermo en su presencia ,
 Tubieron pronta ayuda
 Y acudió á su indigencia
 Risueña siempre , con la lengua muda .
 Y dél ¡ O Santo fuerte !
 Privarnos quiere con rigor la muerte .
 A esa fiera quebranta
 Y libranos Señor de pena tanta .

Guarda piadoso , guardale la vida
 A nuestra bienhechora esclarecida .
 De este modo rogaba
 Por la virtuosa Clori en su agonía ;
 Pero inutil rogar ; la parca impia
 El golpe descargó con furia brava .
 ¿ Quien explicar podria
 Mi estado en aquel punto ?
 ¿ Ni que pincel trazára
 Un cuadro que á la vista presentára
 De la miseria pálida un trasunto ,
 Del pasmo , y del terror una idea clara ?

En aquellos momentos
 Estoy ser quisiera
 Para ser insensible á los tormentos
 Si como habla el Estoyco , asi sintiera .
 Pero una ley severa
 Sugeta los humanos corazones
 A las vivas y fuertes impresiones
 Del placer y el dolor ; y el estoicismo

1836

1836
1836
 puesto en conocimiento del
 de la nota de V. E.
 del con. en g. concerniente
 de este finis. de 1.
 e impuestas de ella,
 que decirle en respuesta,
 nueva invitacion p.
 g. en dicha circular
 encareciendo la necesi-
 ligacion en g. estan todos
 danos de contribuir á
 la dignidad y el decoro
 ni como la integridad
 g. tratan de robarnos
 colores subleuados en
 ter a V. E. con este
 seguridades de su
 Dio

Que te vi en robustez, Esposa cara,
Pasando en tu deber gratas las horas!
¿Quién, digo, imaginara
Al verte con tus hijos placentera
Cerca de mí gozando
Del amor puro y blando,
Que á los dos largo tiempo nos uniera?
¿Quién, repito, creyera
Que el pecho desgarrado
Tras de aquella ventura
A la pena postrado,
Hoy debería sentir tu muerte dura?

¿Quién decimos podría,
Cuando te estaban viendo
Al pobre socorriendo
Con diligente empeño y alegría?
¿Quién, digo, prevendría
Su próxima horfandad, su pena fuerte
Al golpe osado de la cruda muerte,
Y que cubierto de pavor y espanto
Hoy á mi lloro mezciara su llanto?

Ni el que te vió en el templo
Con tu familia estar devotamente,
Dando á la extraña gente
De modestia y virtud un santo ejemplo:
No preveria, contemplo,
Al ver tu edad temprana,

Los ocultos amagos
De la parca feroz cuanto villana,
Cuyos viles estragos
Entre dolores ciento, y entre abrojos,
Dan luto al corazon, llanto á mis ojos.

Llanto sin fin y luto,
Y pena y sinsabor... penas sin cuento,
Será el amargo fruto
De este acaso violento,
Y á mi amada por último tributo
Le consagro mi eterno sentimiento...
¿Con qué serenidad, con qué entereza
Preparaba los sacros utensilios
Y pedia los auxilios
Que alientan al morir nuestra flaqueza!
¿O muger admirable! ¿O mi querida!
Así tu muerte fué; tal fué tu vida.

Buena Hija, buena Madre, buena Esposa,
Una amiga invariable,
Prudente, religiosa,
En el trato comun fina y afable
Y en sus diurnas tareas infatigable,
No esclava del espejo
Ni de las femeniles fruslerias,
Seguia el mejor consejo
En ocupar las horas y los dias.
Salvar esta matrona su conciencia

Probó en mil ocasiones
Que el hablar y el sentir no es uno mismo
Pues hablando persuade al sufrimiento
Y al padecer se rinde al sentimiento.

Yo he sufrido con calma
Otro genero Agnicio de pesares;
Y hoy mis ojos dos mares...
No hay decir lo que sufre mi pobre alma.
Reciba otro la palma
Que el Estoyco previene á sus sectarios:
Sean pues mis adversarios:
Venga á mi su denuesto,
Ya que en mi desventura
Hame dado natura
En este corazon, un don funesto.

¿Pero quien se resiste
A un golpe tan feroz, tan inhumano?
Mi Clori ya no existe....
¿Y respira con todo su Atilano??
En vano Agnicio, en vano,

Busco consolacion en este mundo,
Que un dolor tan profundo
Ha puesto mi razon en crudo asedio,
Y en la fosa nomas habrá remedio.

En la fosa tan solo, si, en la fosa
Hallar podré consuelo,
Cuando distante mi anima del suelo
De Clori en compañía,
Goce yo de los bienes que ella goza
En sempiterno dia....
Ven pronto, hora dichosa;
Pronto ven, no demores tu carrera:
Ven, el paso aligera:
Bate las alas; ven apercebida,
Que en la region sumido de los males,
Y con el peso enorme de la vida,
Soy el mas infeliz de los mortales.

Los señores don Juan y doña María de los Rios
luego en consorcio del
de su la nota de V. G.
del con. en g. consueva
de este finis. de 1.
e impuesto de ella,
que decirle en respuesta,
nueva invitacion p.
g. en dicha circular
encareciendo la necesi-
ligacion en g. eran todo
danos de contribuir á
la dignidad y el decoro
cu como la integridad
g. tratan de robamos
a colonos sublevados en
tero a V. G. con este
seguidades de su

Dios